bolver à ſu natural lugar, y el dia ſiguiente amaneciò buena, como ſi tal mal no huviera tenido.

Iſabel de Soto Mayor tenia vna llaga en vn pecho, de que avia padecido tiempo de mas ſeis meſes, y eſtando preñada, la acometiò vn aborto, ò mal parto de que ſe aſsuſtò, y acongoxò gravemente: en eſta ocaſion entrò vn hijo ſuyo llamado Iuã Ventura, niño de ſiete años, y dixo que en S. Franciſco avia muerto vn Frayle Lego, que ſe llamava Aparicio, y que dezian que era Santo, y moſtrò vn pedazito, que llevaua de ſu Abito, el qual tomò la madre, y con la devocion que pudo, ſe la aplicò al pecho ſobre la llaga; eſto fue de parte de noche, y otro dia amaneciò buena de la llaga, y ſin la congoxa del mal parto que eſperava.

Catalina de Aguilar tenia vna mano llena de flema ſalada, que le cauſava notable congoxa, y oyendo contar los prodigios, que Dios nueſtro Señor eſtava obrando en aquel cuerpo; fue à la Igleſia de San Franciſco, y como pudo, rompiò por entre aquella multitud de gente que avia, y llegò à el dicho cuerpo del Venerable Padre, y le tocò, pidiendole que la ſanaſſe, ò le paſſaſse dicho mal à otra parte, que fueſse menos moleſta. Vna, y otra peticion le otorgò, porque luego començò à ſentir mejoria, y en breve ſe le ſubiò la flema ſalada al brazo, y à los diez dias ſe le quitò totalmente, aviendo padecido de ella muchos años, y no avien dole aprovechado muchos remedios.

CAPITVLO VII.

Del entierro del cuerpo del Venerable Padre Aparicio, de las maravillas que en èl ſucedieron, y de vn teſtimonio que diò vn Notario Apoſtolico.

COmo el concurſo de la gente era tan copioſo, no podian defender los Religioſos, que le deſpedazaran quantos Abitos le ponian al Venerable cuerpo, y tambien que le cortaran los cabellos, la barba, y las vñas, y paſſaron à los dedos de pies, y manos, y temiendo que hizieran mayor deſtrozo, le entraron en la Sacriſtia, y pidieron al ſeñor Obiſpo les mandaſſe dar teſtimonio para lo que en adelante fueſſe Dios nueſtro Señor ſervido de obrar; y ſu Iluſtriſsima nombrò por Juez Comiſſario al Racionero Melchor Marques de Amarilla,

rilla, ante quien paſſaron las primeras informaciones de todos los prodigios, y marauillas, que ſe juraron del Venerable Padre Aparicio, y las que en aquella ocaſion ſucedierõ, mas aqui ſolo ſe pone el teſtimonio que ante èl ſe diò, del ſuave tacto, y olor, que tenia el cuerpo, quando lo puſieron en la Sacriſtia; el qual es como ſe ſigue.

En la Ciudad de los Angeles en veinte y ſeis dias del mes de Febrero, del año de mil y ſeiſcientos, el Bachiller Melchor Marquez de Amarilla, Racionero de la Santa Igleſia Catedral de Tlaxcalam, Viſitador General, y Iuez de Teſtamentos, y Cofradias en todo eſte Obiſpado, por el Doctor Don Diego Romano, Obiſpo de Tlaxcalam, del Conſejo del Rey nueſtro Señor, y en cumplimiento del auto de atras de ſu Señoria, fue al Convento de San Franciſco deſta Ciudad, donde en la Sacriſtia dèl, hallò en vn medio ataud pueſto vn cuerpo difunto, que todos dixeron ſer del Padre Fray Sebaſtian de Aparicio, Frayle Lego de dicha Orden, el qual eſtaua veſtido con ſu Abito, y de pedimiento del Padre Fray Pedro de Caſtañeda, Guardian de dicho Convento, yo el infraeſcrito Notario doy fee, que tomè con las manos las piernas, pies, y brazos del dicho difunto, los quales eſtavan tan tratables por ſus coyunturas, meneandoſe à vna parte, y a otra, como ſi eſtuviera viuo, y de la miſma manera la cabeza, alçando el cuerpo, ſe movia de vn cabo à otro, ſin eſtar yertos, ni encogido los miembros, como ordinariamẽte lo tienen los cuerpos muertos: Iten mas, que en la boca, cara, y pies tenia muy buen olor, à lo qual ſe hallaron preſentes dichos Viſitador, y Padre Guardian, y los Padres Fray Mateo de Cervantes, y Fray Andres de Aguilar, y otros muchos Religioſos, y todos dixeron avia paſſado deſta preſente vida dicho Padre Fr. Sebaſtian de Aparicio ayer Viernes veinte y cinco de Febrero deſte preſente año, dia del Bienaventurado Apoſtol San Matias, à las ocho de la noche, y ſer la hora en que ſe haze eſta diligencia, como las dos de la tarde oy Sabado veinte y ſeis del dicho mes. Y aſsi miſmo doy fee, que dicho cuerpo tenia cortados los mas de los dedos de los pies, y de las manos, que debian los Religioſos averſelos cortado por devocion. Y aſsi lo firmaron el dicho Viſitador Racionero, y Melchor Marquez de Amarilla, y el Padre Guardian Fray Pe-

Pedro de Castañeda. Ante mi Antonio Hernandez Notario publico.

Assi estuvo el Venerable cuerpo en la Sacristia aquella noche del Sabado, y otro dia acompañado de luzes, y assistido de muchos Religiosos, que le velauan, y guardavan, mientras llegaua aquel inumerable gentio, de que se llenò la Iglesia, que es muy grande, la Sacristia, y ante Sacristan, el Patio, y los Claustros del Convento, porque todos desseavan verle, y venerarle su carne, su sangre, su sudor, y olor, y tocar à èl, si pudiessen, sus Rosarios, paños, y otras cosas, ò alcançar alguna alhaja, que huviesse tocadole, y esto con extraordinarias demonstraciones de amor, y devocion. El Domingo en la tarde se dispuso el entierro, el qual fue solemnissimo, concurrieron à èl los dos Cabildos de la Ciudad, Eclesiastico, y Secular; el Provincial de nuestro Padre Sãto Domingo, los Supriores, Lectores, y demàs Prelados Conventuales, con todas sus Comunidades enteras, la mayor parte de la Clerecia, que es de las mas ilustres, que tiene la Christiandad, sin que de parte de nuestra Religion, huviessen combidado à persona alguna, y pocas de las Seculares faltaron. Determinòse en esta concurrencia, que se le cantasse el Oficio de los Niños inocentes, conviene à saber el Pasalmo *Laudate pueri Dominum, &c.* Y la Oracion de los Angeles: *Deus qui miro ordine, &c.* Y fue muy bien que el que se avia hecho niño, con los niños por amor de Dios, cumpliendo (con el mandato de Christo nuestro Redemptor) y era premiado en la Iglesia con ellos, en la tierra fuesse sepultado con el mismo Oficio. Vistiòse la capa de Preste para hazer el Oficio el Tesorero de la Iglesia Don Rodrigo Nuñez, cargaron el cuerpo de los Prevendados de la Catedral, y Prelados de las Religiones, y si alguno de los demàs Sacerdotes podia llegar à tocar las andas, se tenia por muy dichoso: honrando el Señor de esta manera en la muerte, como amigo suyo, à vn pobre Frayle summamente abatido, y despreciado en su vida. De esta manera salieron de la Sacristia en Procession, con candelas en las manos, y cantando el *Te Deũ laudamus, &c.* Llevaron à la Iglesia aquel Celestial tesoro, y lo pusieron en el Presbiterio en la tarima del Altar Mayor; à donde llegò Antonio Perez Maestro de Sastre con vna mano manca, totalmente valdada, que se la quebrò con vn alcabuz, que se le rebentò en ella al disparar lo, por lo qual no exercia su oficio, mas avia de dos años, de q̃ se le seguia mucha incomodidad, por las necessidades que padecia, mas poniendo la dicha mano enferma en el rostro del Siervo de Dios, la sacò buena, y sana, alabando à Dios nuestro Señor por ello, y todos los que lo vieron tambien.

Despues lo colocaron al lado del Evangelio en vna sepultura, que se abriò en la concavidad, que entonces avia entre la pared, y el Altar de Nuestra Señora la Conquistadora, y al colocarlo, le descubrieron el rostro para que los Notarios diessen fee, y vieran, que lo tenia encendido, de manera que no se juzgava estar difunto, aviendo dos dias que avia fallecido, y que exalava vn olor, y fragrancia admirable, y que tenia vn sudor muy grande, como si fuera persona viva. Todo lo qual jurò el Reverendo Padre Fray Juan de Torquemada, y juntamente se testificò aquesta aclamacion, y concurso grande con todas sus circunstancias.

Acabado el Oficio con toda solemnidad, con alegres lagrimas, y gozosos suspiros de los circunstantes, no cessavan todos de dar gracias, y alabanças à Dios nuestro Señor, por lo q̃ avia honrado, y magnificado à su Siervo, estando la Iglesia toda, con ser ya casi de noche, tan resplandeciente, por las muchas luzes que en ella ardian, como dia claro, y dia de alegria.

Entonces sucediò vn prodigioso caso, y fue, que apenas pusieron el Venerable cuerpo en el Sepulcro, se arrojò tras dèl vn hombre tullido de ambos pies, que andaba con dos muletas, pidiendole que le diesse salud, y alegandole para esto, que en vida avia sido su amigo, y le avia dado muchas vezes limosna. El Padre Guardian que viò la accion al parecer tan indecente, le mandò con asperas palabras, que saliesse; y le reprehendia diziendole: Què si tenia temor de Dios, que con tan poca reverencia estava sobre aquel Santo cuerpo? A que respondiò el enfermo con muy fervoroso afecto: *No importa Padre, que el Santo me ha de dar salud, ò aqui me han de enterrar con èl.* Luego que dixo estas palabras, le premiò Dios su fee, y saliò bueno, y sano por sus pies, dexando los de palo, que avia llevado en el Sepulcro, con admiracion de todos los circunstantes, q̃ crecia en la devocion, con la experiencia de tan singular milagro.

Aun-

Aunque fue sepultado el cuerpo el Domingo en la tarde, con todo no le cubrieron por entonces, sino que solo cerraron el Sepulcro hasta el Martes veinte y nueve del mismo mes de Febrero à las ocho de la noche. Este dia Fray Juan de San Buenaventura, Lego abriò el cuerpo por mitad del vientre, y le saliò sangre pura fresca, y colorada, que embeviò vn paño biẽ grande, y viò que todo el cuerpo, y los intestinos estavan blancos, y sin corrupcion alguna, antes con olor tan suave, que no lo conocia, el qual durò mucho tiempo. Otro de los circunstantes le cortò vn pedazo de dedo, del qual saliò vna gota de sangre. Mayor prodigio fue, que cortandole el Padre Fr. Baltasar de Morales vn callo de vn pie, le saliò sangre, caso tan digno de admiracion, que ni aun en cuerpos viuos tienen sangre los callos. Despues no solo le enterraron, ò echaron tierra; sino diez y ocho espuertas, ò aguacales de cal, con que vino à ser mas calificada de sobrenatural la incorrupcion, con que despues le hallaron. Computando el tiempo, que estuvo el Venerable cuerpo sin enterrar, desde el Viernes à las ocho de la noche, hasta la misma hora del Martes, fueron quatro dias naturales, que constan de noventa y ocho horas; y todos estos estuvo incorrupto tan tratable como si estuviera viuo, blando, y blanco (que esto, aun viuiendo, no le tenia, sino siempre aspero, lastimado, y maltrado del Sol, aire y demàs inclemencias de los tiẽpos q̃ sufria) de que depusieron noventa testigos contestes, tambien exlava vna suavissima fragrancia, y olor Celestial, que comunicava à los paños, y otras cosas, que le tocavan; como lo juraron noventa y seis testigos.

Iten mas, sudò prodigiossamente algunas vezes, como lo juraron quarenta y cinco testigos todos contestes; y el Padre Fray Alonso de Zepeda (de quiẽ se haze mencion en otras partes de esta historia) añade, que veinte años despues de la muerte del Siervo de Dios, le mostrò el Padre Fray Pedro de Castañeda (que era Guardian del Convento, quando muriò) vn paño de lana parda, que avia empapado en este sudor, el qual estaua todavia humedo, y azeitoso, como si fuera de muy poco tiempo. De algunas heridas que le dieron todos estos quatro dias, cortandole dedos, y pedazos de carne, le saliò muchas vezes, y corriò sangre fresca, y muy colorada, como lo testificaron diez y seis testigos, vnos con vnas circunstancias, y otros con otras, como tambien los demàs prodigios referidos de sudor, olor, tratabilidad, y blancura. Vltimamente veinte y vna fueron las personas enfermas, que en estos dias, que estuvo sin enterrar, recibieron sanidad repentina, y milagrosa, de varias, y graves enfermedades, que con las demàs maravillas referidas de su muerte, cuerpo difunto, y entierro, los milagros que en esto sucedieron, serian treinta y cinco poco mas, ò menos.

CAPITVLO VIII.

Como desenterraron el cuerpo del Venerable Padre Aparicio la primera vez, y de los prodigios que en èl se experimentaron, y del testimonio que de su incorrupcion se diò.

YA queda dicho, como à los veinte y nueve dias del mes de Febrero del año de mil y seiscientos, fue enterrado el Venerable cuerpo del Padre Aparicio, sin prevencion de caxa, ni otra defensa, si no inmediatamente en aquella cantidad de cal viua; y esta misma, por disposicion Soberana, es viuo testigo de lo poco que puede consumir los cuerpos, quando el poder de Dios apaga su rigor, y fuerça, como se verificò al descubrir esta preciosa Reliquia; lo qual, segun consta de las informaciones, y del Libro del Padre Fr. Juan de Torquemada inserto en ellas, es como se sigue.

Visitando esta Provincia del Santo Evangelio el Padre Provincial della Fray Buenaventura de Paredes, llegò al Convento de nuestro Padre San Francisco de la Ciudad de los Angeles; donde està el Venerable cuerpo, y el dia diez y nueve de Julio año de mil y seiscientos, à las ocho horas de la noche llamò à el Padre Guardian de dicho Convento, con otros Religiosos graves, y Guardianes de la Comarca, que tambien se hallaron presentes, y secretamente fue con ellos à el lugar del sepulcro, donde con instrumentos de hierro, que llevavan para el efecto, mandò descubrir el cuerpo del Venerable Aparicio. Començaron à cabar, y sacar tierra dèl tan indiferentemẽte los vnos, y los otros, que no parecia sino que cada vno de por si tomava por suya la empressa. Mas quando llegaron cerca del Venerable cuerpo, dexando las hazadas, comen-